

## CONTRAMAESTRE DE CARGO

COCHRAVAC

El contraмаestре Catrileo Carranza dormitaba en la litera de su camarote, mientras a lo lejos se escuchaba apagadamente el ruido sordo de la marejada, e incluso era posible percibir los débiles estremecimientos ocasionados por el oleaje al romper sobre la costa. En los vidrios de las claraboyas repiqueteaba el agua de la lluvia torrencial que desde hacía horas azotaba la bahía de Concepción.

La hermosa beatitud del reposo sólo pueden captarla plenamente aquellos marinos que luego de pasar varias horas en el puente, empapados por la lluvia, con los pies y las manos semicongelados y cayéndose de sueño, logran por fin reposar dentro de una mullida cama y en la tibieza del camarote. Pero ni aun así podría disfrutar de tal plenitud si no fuese posible tener la certeza de que, en esos mismos instantes, el personal de guardia en el puente estaba echando maldiciones por el mal tiempo reinante y por haber tenido que abandonar las delicias del nirvana bajo cubierta.

¡Cuánto añoraba aquellos felices tiempos de Grumete!, cuando navegando en largas singladuras por los mares polinésicos y habiéndole correspondido hacer la "guardia del perro" entre las 18 y las 20 horas, ("dogwatch" la mentaban los "Gamas"), antes de meterse en su coy se hacía anotar para ser despertado con los que harían guardia de 0 a 4 horas -aún cuando no le correspondería cubrir guardia nocturna- a fin de que al ser despertado a las 23.45 horas poder constatar que aún le quedaban más de seis horas de sueño... siempre que no aconteciese alguna condenada maniobra general.

\* \* \*

El contraмаestре Carranza recién se había acogido a retiro después de treinta y cinco años de servicios en la armada, gran parte de los cuales cumplió a bordo de la corbeta General Baquedano, velero en el que estuvo embarcado en diversas ocasiones, habiéndose desempeñado en ella como Grumete en sus mocedades; como capitán de altos cuando Marinero, luego, con el grado de Sargento, como contraмаestре de palo trinquete, y finalmente, ya siendo Suboficial Mayor, como Contraмаestре de Cargo.

No ignoraba que tenía bien ganada fama como especialista en veleros y que más de un comandante había gestionado ante la Dirección del Personal para que fuese mantenido a bordo del buque-escuela. Ya no dormía en coyas ni en literas, tenía su propio camarote independiente; al igual que los jefes y Tenientes más antiguos. Ya no le correspondía montar guardias de mar, pero en cambio cada vez que el comandante deseaba ejecutar alguna maniobra de velas lo mandaba a llamar al puente, e igual predicamento se ejecutaba cada vez que era necesario ejecutar alguna maniobra con mal tiempo.

Es por ello que cuando la *Baquedano* hubo de entrar a desguace, el gringo Wolf, su antiguo comandante, junto con despedirlo en una sentida ceremonia con motivo de haberse

---

\* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducidas de textos aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

acogido a retiro, acogió su expresa solicitud y le obsequió la litera del que fuera su camarote a bordo, junto con la puerta con su respiradero de listones horizontales y las dos claraboyas. Cuando el contra maestre Carranza enviudó, trajo a vivir a su casa -que había hecho construir próxima a la costa y con vista al mar- a su hija casada, a su marido y a su hijo, muchacho de ocho años al cual denominaba "El Grumete". Al matrimonio le cedió las habitaciones principales y él se construyó un camarote en el ático, lo más parecido que le fue posible a su antiguo camarote de la Baquedano, instalando en él tanto la litera como las dos claraboyas y la puerta con sus celosías de madera.

Cuando había mal tiempo, como ese día, cerraba bien las claraboyas apretando sus perros; (las tapas de combate sólo las bajaba cuando después de alguna comida borrascosa con sus ex compañeros necesitaba dormir hasta tarde al otro día, sin que le molestase la luz del sol).

Pero había comprobado que no tenía mucha gracia poder dormir todos los días hasta pasadas las siete de la mañana cuando nada ni nadie le impedía hacerlo, así es que ideó una manera para poder disfrutar a plenitud el regalo que recibía cada día de Dios.

Hizo un trato con su nieto, El Grumete, para que cada mañana, a las siete y media, justo antes de salir para ir al colegio, subiese al ático, "rascase", sobre los visillos de madera de la puerta de su camarote, a la usanza de a bordo, y dijese en alta voz:

—Permiso mi contra maestre! -estaba establecido en el convenio, que el contra maestre no habría de contestar a la primera llamada, por lo que el grumete debería insistir las veces que fuese necesario- ¡permiso mi contra maestre!

Cuando el contra maestre lo estimaba conveniente, contestaba al llamado con un ¡adelante grumete!.

Entraba el grumete, se cuadraba militarmente frente a su litera y le decía: -¡Muy buenos días, mi contra maestre! ¡dice mi comandante que suba inmediatamente al puente!

El contra maestre, luego de abrir levemente un solo ojo, le contestaba: -¡Buenos días, grumete. Dile al comandante que tengo mucho sueño! ¡que se las arregle solo en el puente, como mejor pueda!

El grumete, aún cuadrado, debía responder: -¡A su orden mi contra maestre! Luego, hacer un giro militar sonando los tacos y retirarse, cerrando suavemente la puerta del camarote.

El contra maestre, con una sonrisa de plena felicidad, se daba vuelta hacia el mamparo e iniciaba el feliz epílogo de sus sueños.

En compensación a tal convenio, el contra maestre pagaba a su nieto cien pesos por cada llamada al puente.